

# Viviendas mejores y seguras: la nueva esperanza de Providencia

A partir de febrero de 2021, la Banca de Desarrollo Territorial (Findeter) afrontó múltiples desafíos sociales, logísticos y técnicos para traer en barcos convencionales desde Cartagena las primeras 27.000 toneladas de materiales para la reconstrucción que llegaban al puerto provenientes de ciudades como Barranquilla, Medellín, Bucaramanga y Bogotá.

El viaje por el interior del país y, en algunas ocasiones, desde fuera de Colombia (Miami, México y Costa Rica), era largo y contra todo pronóstico, pues lidiaba con las condiciones geográficas.

Ya en Providencia existía un cuello de botella generado por la falta de un puerto, ya que solo había un muelle para el descargo de material y alimentos y la salida de desechos y escombros.

Además, su limitada capacidad logística y operativa hacían más lentas las actividades necesarias para atender con celeridad un evento de la envergadura de la reconstrucción.

Martín García, raizal que trabaja en el muelle hace más de 20 años, afirma que a la isla no había ingresado tanta carga en tan poco tiempo, "durante estos dos años a Providencia ha llegado la carga equivalente a diez o trece años", aclara.

Debido a esto, la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres (UNGRD) habilitó un muelle adicional para la entrada de materiales y salida de desechos. Más tarde se instalaría un tercer muelle a cargo de un privado.

Cerca de 372 viajes en barco, 13 buques y 11 barcazas permitieron la llegada de los contenedores con materia prima y abastecimiento de alimentos para los 2.500 contratistas provenientes de varias regiones del país como Arauca, Antioquia, Tolima y la Costa, incluyendo a los que residían ya en el territorio insular.

Ingenieros, arquitectos, mano de obra de construcción, carpinteros, trabajadores sociales y demás profesionales de diversas áreas, han estado al frente de la ejecución, además de la ayuda prestada por los soldados del Ejército Nacional.

## Trabajo con la comunidad

Para la caracterización de los damnificados, la UNGRD aplicó la 'Evaluación de daños y análisis de necesidades de salud en situaciones de desastre'. Después de esto, entre diciembre de 2020 y enero de 2021, el Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Vivienda, escuchó a la comunidad en mesas técnicas y sociales para saber cómo soñaban sus viviendas nuevas.

Sandra Gómez Arias, presidente de Findeter, explica que "hubo un proceso de concertación con cada una de las familias para definir el diseño, según fuera el caso de lo que hubiese quedado de sus viviendas".

## Viviendas resilientes

Sin importar su ubicación, ya fuera que



Los corredores y barandas tienen pintura epóxica para evitar resbalones. FOTO: FINDETER

Las casas tienen canaletas para recoger aguas lluvias en las cisternas o tanques, conforme a la cultura isleña. Además, cuentan con pozos sépticos que fueron conectados al alcantarillado. FOTO: FINDETER.



**"Los dueños nos han dicho que las casas están quedando mejor que las que tenían antes de Iota, (...) [Tras el paso de la tormenta tropical Bonnie] no tuvimos quejas de una sola teja que se levantara en alguna de las 1.768 viviendas reconstruidas hasta el momento"**

**Sandra Gómez,**  
PRESIDENTA FINDETER



se encontraran cuesta arriba en alguna de las montañas de las islas o en medio de zonas boscosas que dificultaran el acceso y el transporte de los materiales, las casas fueron reparadas - aquellas con afectaciones menores - o reconstruidas, con el fin de ofrecer protección y bienestar a las familias que las habitan.

"Y así quedó demostrado con Bonnie, la más reciente tormenta tropical que acaba de pasar por Providencia (julio de 2022), que tuvo vientos de 70 a 90 Km/h, y que gracias a Dios no llegó a huracán, porque no tuvimos quejas de una sola teja que se levantara en alguna de las más de 1.768 viviendas reconstruidas hasta el momento, así que son como pequeños búnkeres. Es decir, pasamos la prueba", recalca Sandra Gómez.

Los diseños de las viviendas atesoran el uso de ventanas con puertas de madera, respetando la acostumbrada arquitectura de la isla y la cultura de sus habitantes.

La intervención dejó espacios renovados como las cocinas con mesón de servi-

cios, acabados en pisos, baños y terrazas o porches, entre otros, acordados con cada familia.

Las casas metálicas fueron construidas con base en estudios bioclimáticos, que las mantienen frescas y aireadas, facilitando la circulación del viento y disminuyendo la necesidad de instalar aire acondicionado.

Algunas de ellas cuentan con paneles solares, aportados por el Ministerio de Minas y Energía, con los que generan de forma autónoma electricidad y disminuyen la huella de carbono.

Otra característica que hace de estas viviendas construcciones sostenibles es que están equipadas con canales perimetrales que permiten recoger el agua lluvia en tanques o cisternas.

Además, algunas fueron conectadas al sistema de alcantarillado y otras fueron equipadas con sistemas sépticos que trabajan por infiltración, alrededor de las cuales se pueden sembrar plantas para darle un uso productivo a la disposición final del agua.